

B U E N A S N O C H E S

Dorotea y Miguel



Keiko Kasza

EN
j. 1

Dorotea y Miguel



Keiko Kasza

GRUPO
EDITORIAL
norma

EL CABALLERO Y LA PRINCESA



Dorotea y Miguel son muy buenos amigos... casi todo el tiempo.

Un día leyeron un libro que se llamaba
El Caballero y la Princesa.

—Juguemos —dijo Miguel—. Yo seré el caballero y tú, la princesa.

—¡Sí! —exclamó Dorotea.

-Te salvaré de los malos, ¿de acuerdo? -dijo Miguel.

-¡Pues no me parece! ¿Qué hay de malo en que la princesa salve al caballero?

Discutieron y discutieron hasta que finalmente Miguel dijo:

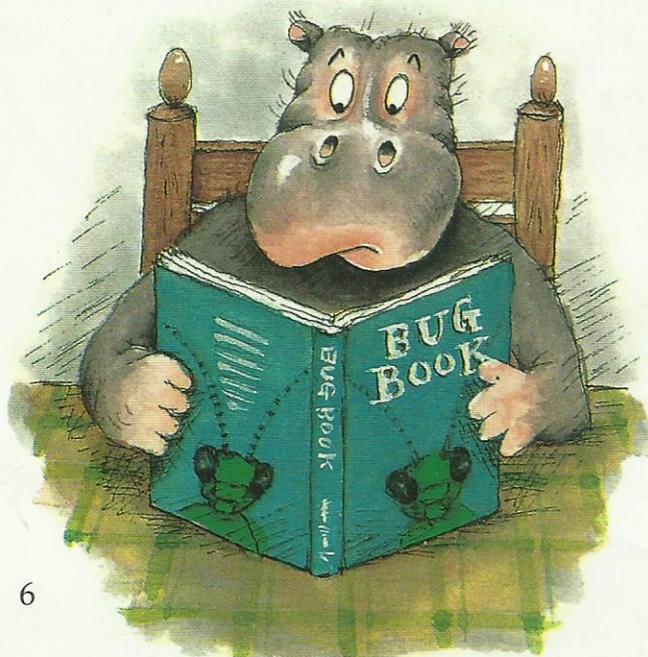
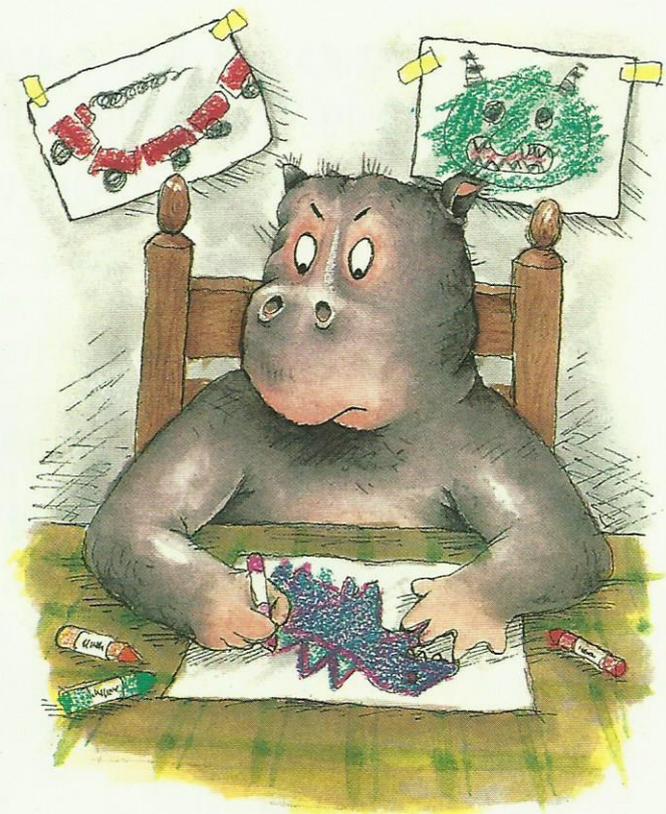
-No quiero jugar más contigo.

-Bien -dijo Dorotea y se fue a su casa.



Miguel estaba dispuesto
a divertirse aunque
estuviera solo. Pintó
dibujos. Muchos dibujos.

-¿Quién necesita a
Dorotea? -dijo.



Leyó un libro de
insectos catorce veces.

-No estoy aburrido -
-dijo-. ¿Quién la
necesita?



Luego, se le ocurrió una idea. “Le mostraré a esa Dorotea”, pensó Miguel. “Puedo jugar solo a *El Caballero y la Princesa*”.



-Voy a pelear contra los malos
y salvar a nuestra princesa -les
anunció el Caballero Miguel a los
súbditos del reino.

Galopó por el campo de
batalla...





...peleó con valentía contra
los malos...

...y salvó a la princesa, que
en realidad era un tronco.



Pero el tronco no dijo ni una palabra.

Miguel miró el tronco y dijo:

-Deberías decirme: "¡Gracias por venir a rescatarme
apuesto caballero!"





Dejó caer el tronco al suelo y suspiró.

–Eso es exactamente lo que diría Dorotea.

–No, yo no te diría eso –dijo una voz desde detrás de un arbusto–. Te diría: “¿Por qué te demoraste tanto?”

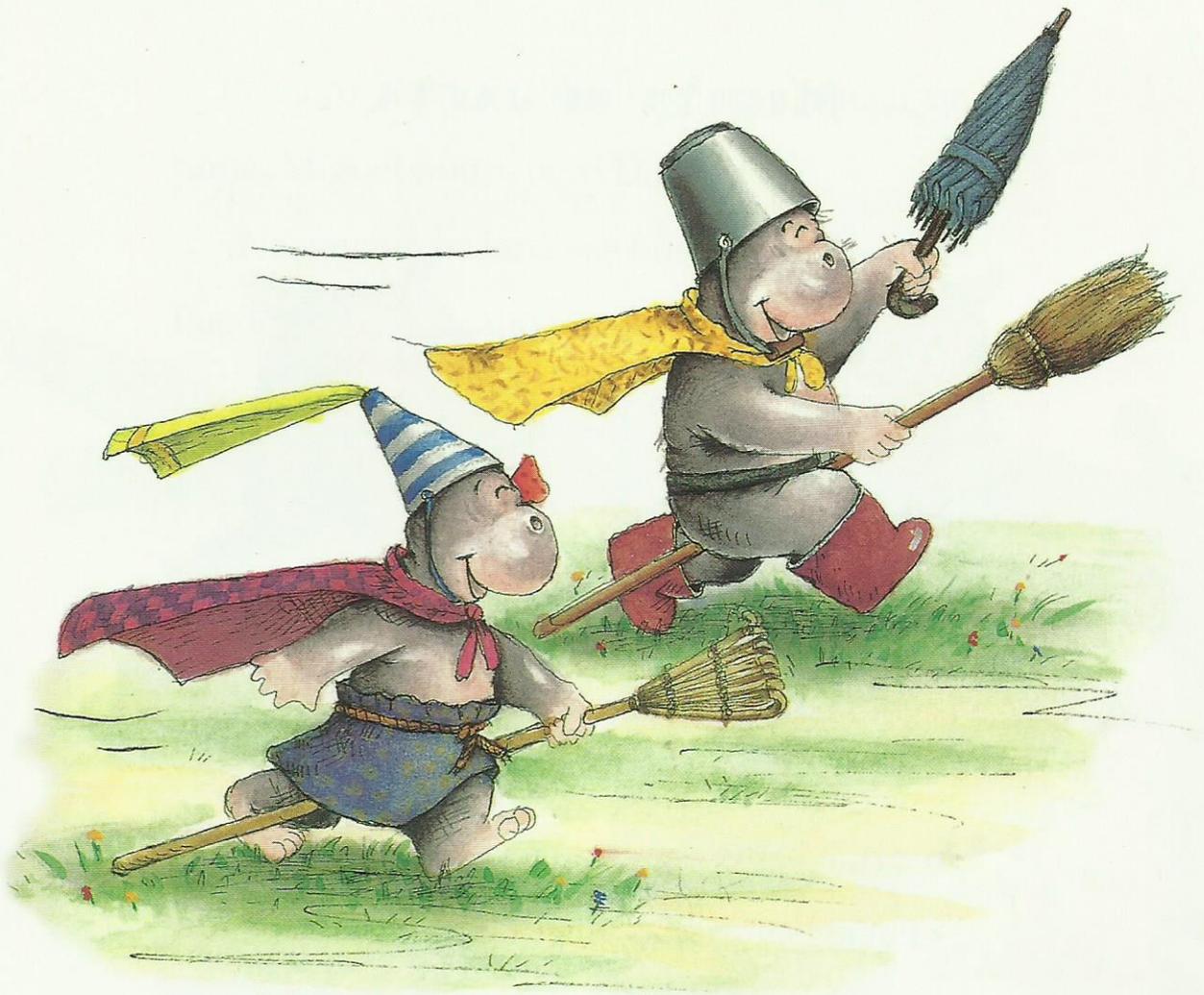
Era Dorotea, disfrazada de princesa.

-Dorotea -gritó Miguel-. ¡Me alegra verte!

-No, Miguel -dijo Dorotea-. A mí me alegra verte.

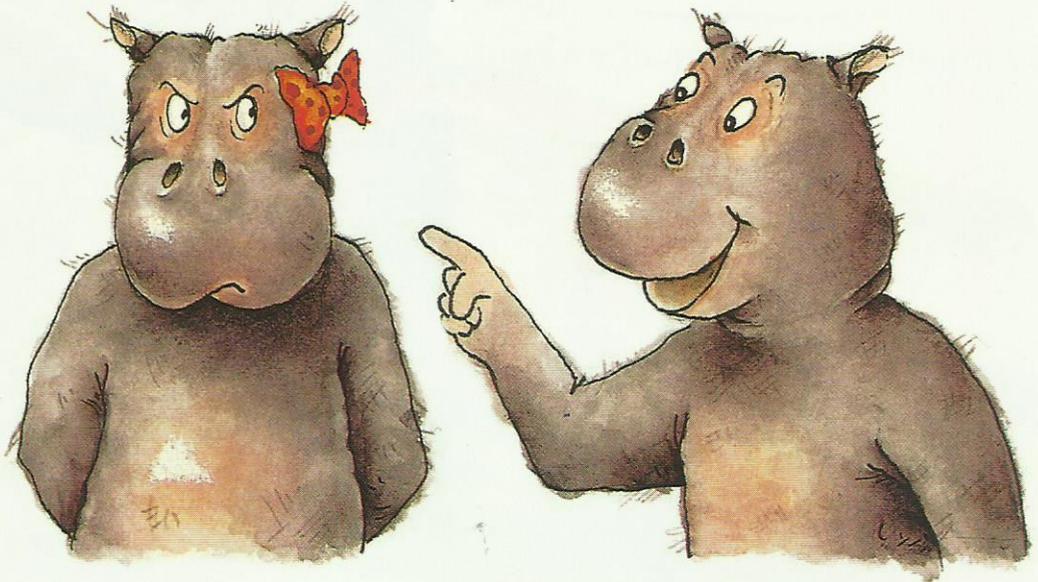
Es tan aburrido jugar sola...





El resto del día, jugaron y tomaron turnos en salvarse el uno al otro de los malos. Luego el caballero Miguel y la princesa Dorotea galoparon de regreso al reino juntos y jugaron felices para siempre... bueno, casi todo el tiempo.

MIGUEL SE JACTA



Un día, Miguel comenzó a jactarse.

–Puedo saltar más alto que tú.

–¿Ah, sí? –dijo Dorotea.

–Puedo correr más rápido que tú.

–¿Ah, sí? –dijo Dorotea.

–Puedo quedarme parado en una pata más tiempo que tú.

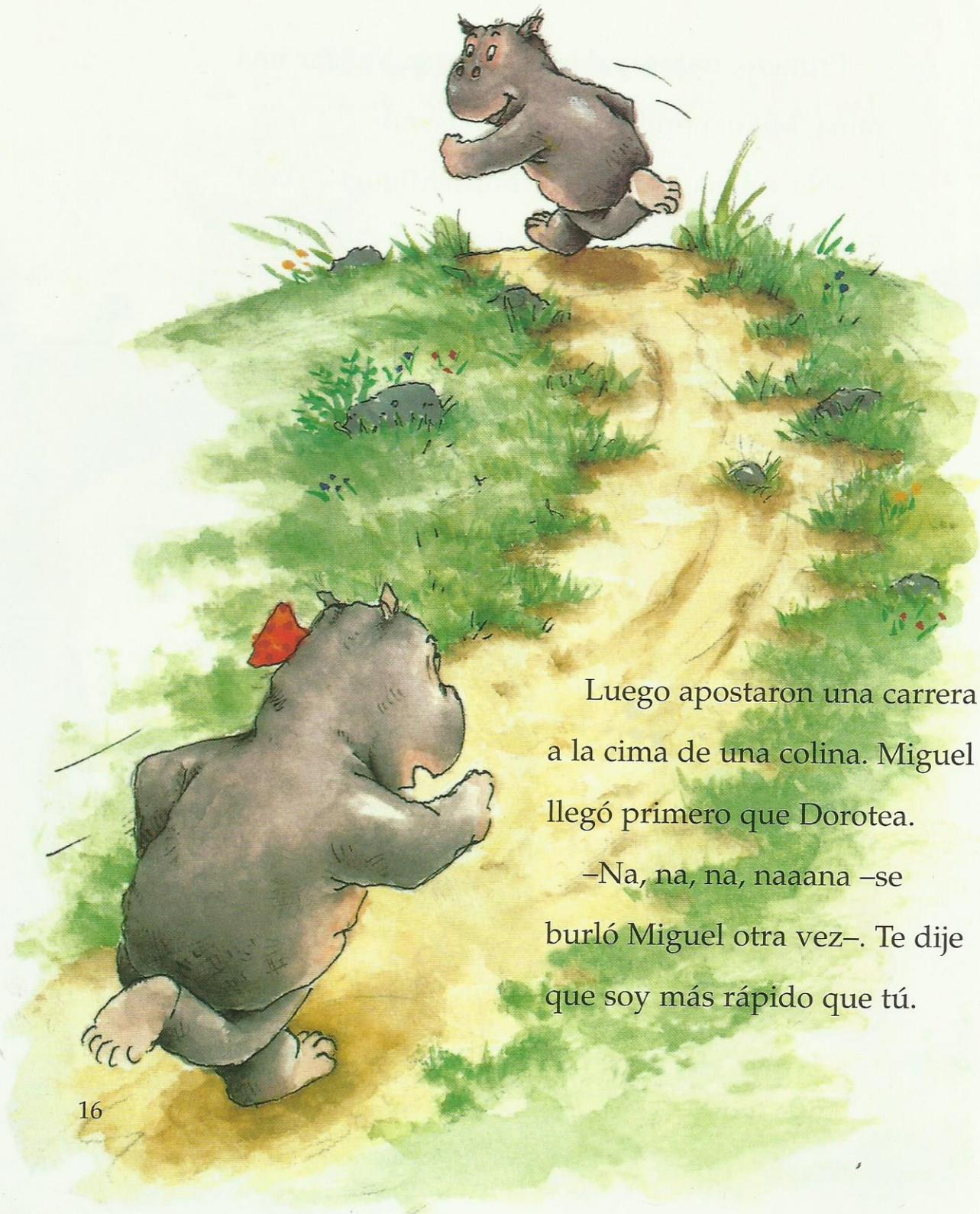
–¿Ah, sí? –dijo Dorotea–. Muéstrame.

Primero, trataron de saltar para alcanzar una rama. Miguel pudo, pero Dorotea no.

-Na, na, na, naaana -se burló Miguel-. ¿Ves?

Puedo saltar más alto que tú.





Luego apostaron una carrera a la cima de una colina. Miguel llegó primero que Dorotea.

—Na, na, na, naaana —se burló Miguel otra vez—. Te dije que soy más rápido que tú.

Luego Dorotea y Miguel se pararon en una sola pata como un espantapájaros. A los pocos minutos, Dorotea perdió el balance y se cayó. Miguel ganó otra vez.



-Na, na, na, naaana. Este chico nunca pierde.
¡Vuelve a ganar! -se siguió burlando Miguel.

Dorotea estaba enojada, pero luego tuvo una
idea.





–Oye, Miguel, juguemos al espantapájaros otra vez,
pero con los ojos cerrados.

–Claro que sí, si quieres perder de nuevo –dijo Miguel.

–Ya veremos quién se ríe al final –respondió Dorotea–.

¡Listos, ya!



En cuanto Miguel cerró los
ojos, Dorotea se fue en silencio
a su casa.

Miguel se quedó toda
la tarde sudando bajo el sol
y jactándose:

–Soy más veloz que tú, Dorotea, puedo saltar
más alto que tú...





“Sí, todo eso es cierto”, pensó Dorotea
mientras se tomaba una deliciosa limonada.
“Pero, ¿quién es más inteligente?”



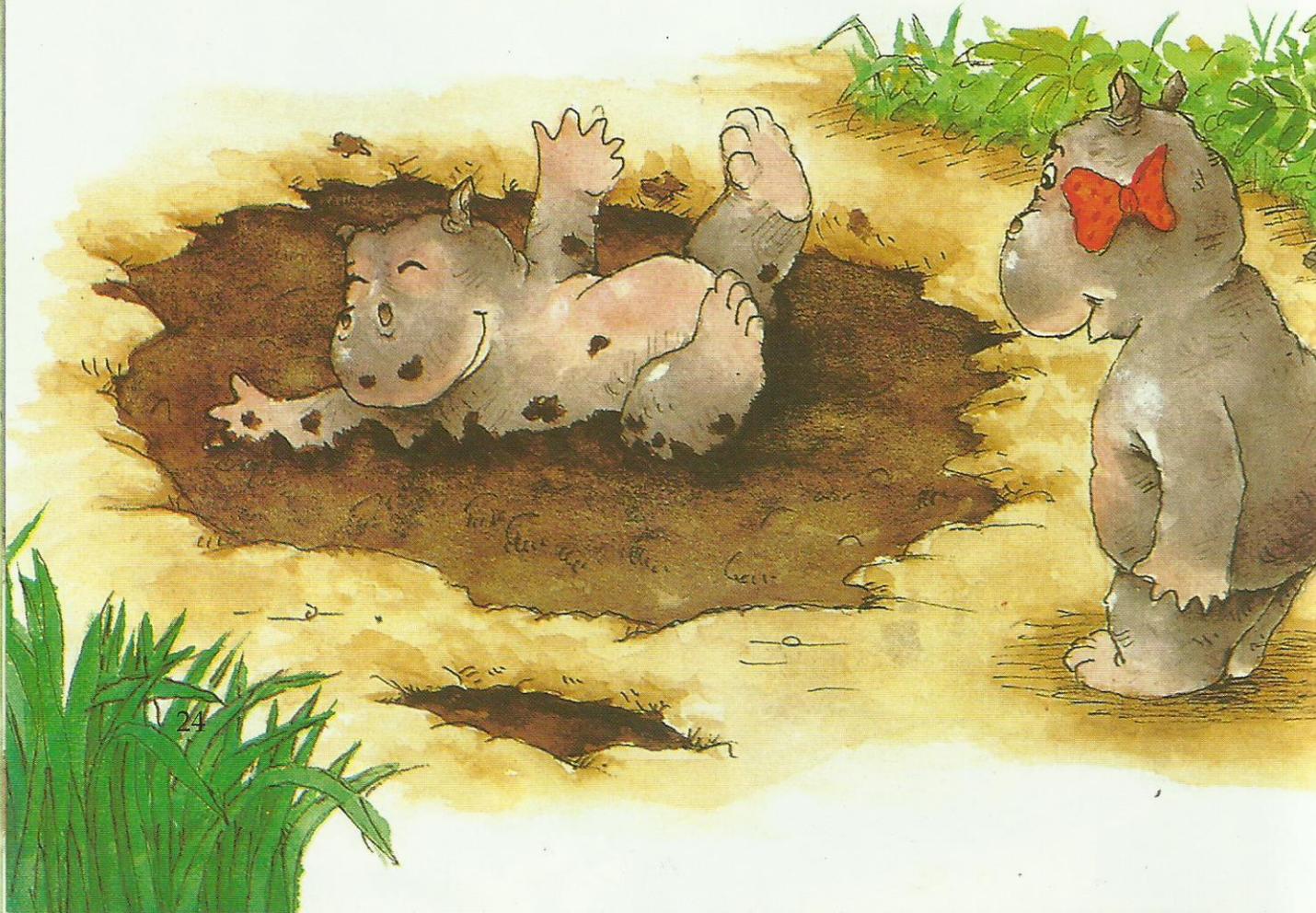
EL POEMA

Un día, Dorotea encontró a Miguel jugando en el barro.

–Eso parece muy divertido, Miguel. ¿Puedo jugar contigo? –preguntó ella.

–No –respondió Miguel–. Tengo que hacer esto solo.

–No estás muy amistoso hoy –dijo Dorotea enojada.





Al día siguiente, Dorotea encontró a Miguel nadando con una rana.

–Eso parece muy divertido, Miguel. ¿Puedo nadar contigo? –preguntó ella.

–No –respondió Miguel–. Tengo que hacer esto solo.

–No estás muy educado hoy –dijo Dorotea más enojada.



Al día siguiente, Dorotea encontró a Miguel sentado dentro de una caja.

-Eso no me parece muy divertido, Miguel.

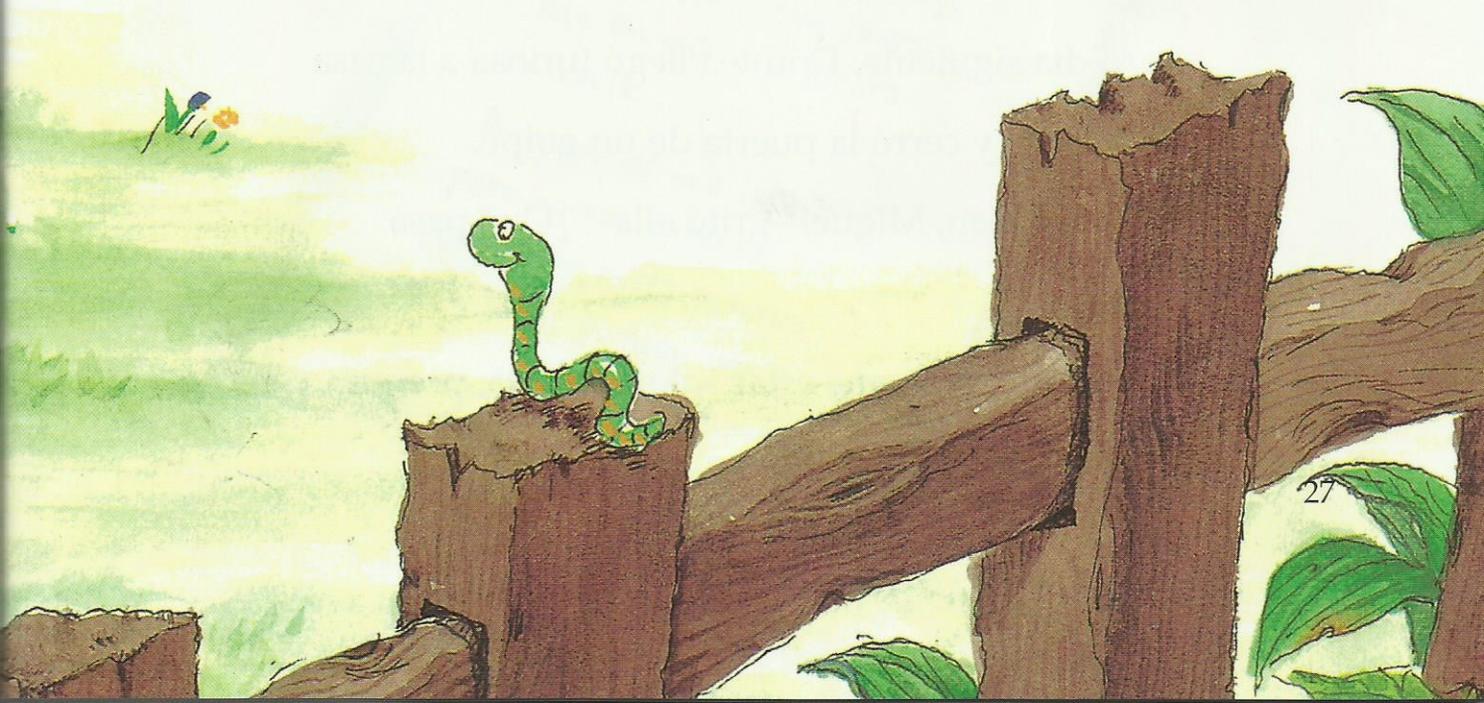
¿Necesitas compañía? -preguntó ella.

-No -respondió Miguel-. Tengo que hacer esto solo.

-¿Por qué has sido tan grosero conmigo? -preguntó Dorotea muy enojada.

-Te lo diré mañana -dijo Miguel.

-Pues, no sé si podré esperar -respondió Dorotea entre dientes.





Al día siguiente, Dorotea llegó furiosa a la casa de Miguel y cerró la puerta de un golpe.

–Muy bien, Miguel –gritó ella–. ¿Qué pasa contigo?

–Es que tenía que estar solo, Dorotea, porque estaba escribiendo un poema.



Ella le quitó el papel y
comenzó a leer.

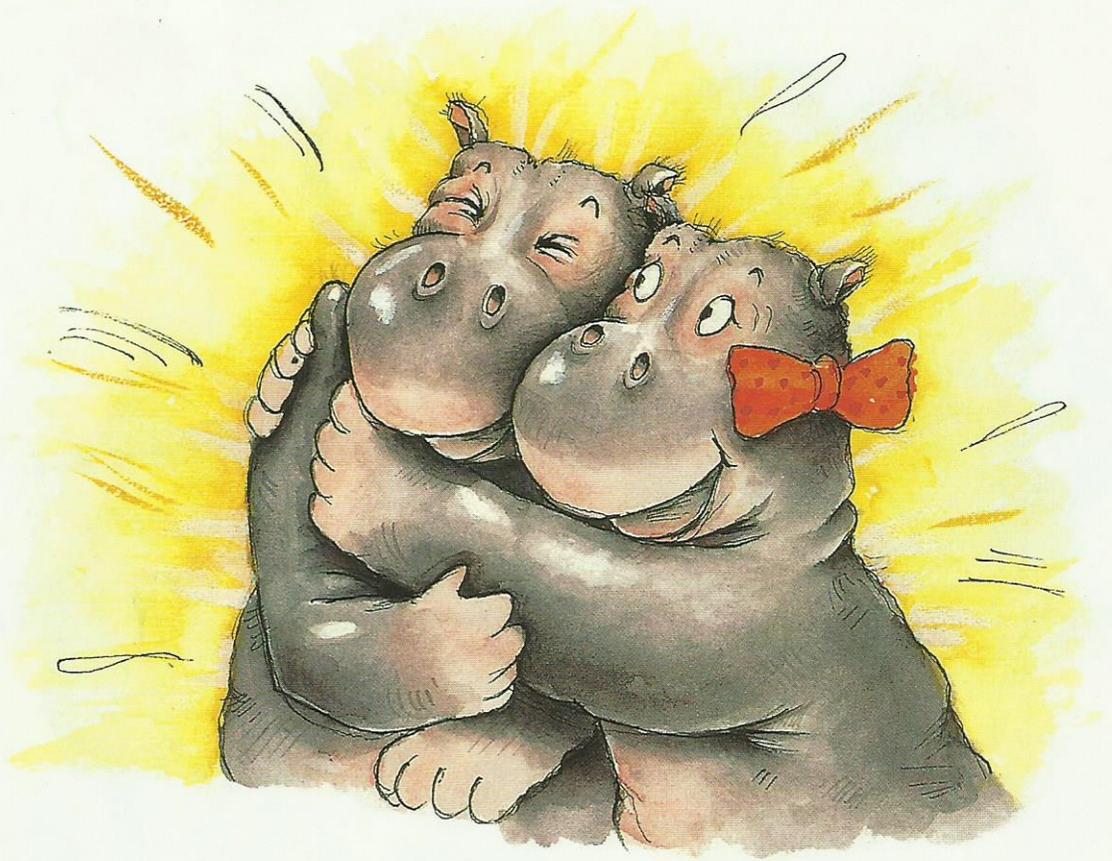
Dorotea

A mi me gusta Dorotea.
Es muy, muy divertida.
Como jugar en el barro
o nadar con una rana.

Sin Dorotea, estaría muy,
muy triste. Como sentarse
solo en una caja oscura
y vacía.

A veces es una lata,
pero no me importa
porque me gusta Dorotea
como todos pueden ver.

Miguel



-¡Oh, Miguel! -exclamó Dorotea y le dio un gran abrazo-. El poema es hermoso.

-Gracias -dijo Miguel orgulloso. Colgaron el poema en la pared y lo admiraron juntos.

-¿Quieres jugar en el barro? -preguntó Miguel.

-Claro que sí -dijo Dorotea-. Sigue adelante y ya te alcanzo.



Tan pronto como Miguel se fue,
Dorotea tomó un lápiz y le hizo un
pequeño arreglo al poema.



Dorotea

A mi me gusta Dorotea.
Es muy, muy divertida.
Como jugar en el barro
o nadar con una rana.

Sin Dorotea, estaría muy,
muy triste. Como sentarse
solo en una caja oscura
y vacía.

~~A veces es una lata,~~
Siempre es la mejor
pero no me importa
porque me gusta Dorotea
como todos pueden ver.

Miguel



–Ahora está perfecto –murmuró Dorotea,
y corrió a jugar con Miguel.